

Entrevista – Jeff McNeely

Septiembre 2008

¿Qué prioridades deben tomarse en cuenta para proteger la biodiversidad?

Una de las cuestiones de mayor prioridad es observar ciertas medidas actualmente en vigor contra el cambio climático. Tomemos como ejemplo a la Unión Europea que ha decretado que el 5,75% de los combustibles para los coches o camiones deberán próximamente ser biocombustibles. Ahora bien, estos biocombustibles serán el producto de una agricultura que desplazará la producción de alimentos, encareciéndolos, o de nuevas roturaciones de terrenos vírgenes. Ciertamente, todos sufrimos al momento de ir a las gasolineras, lo cual indica que nos encontramos de frente a un problema de oferta y demanda. Una parte de esta demanda contribuye a la pérdida de la biodiversidad actual, porque proviene, por ejemplo, de la construcción de autopistas en India o en China, de nuevas tecnologías agrícolas o de formas modernas de utilizar el medio ambiente... todas ellas formas modernas de destruir la biodiversidad. Otra dimensión es el aumento de los costes alimentarios, que por ende aumentan la demanda de tierras agrícolas. En este momento, una parte de los terrenos están baldíos, lo cual es necesario para que recobren su fertilidad y mejorar la producción de los años subsiguientes. Pero cuando se empieza a utilizar hasta el último centímetro de tierra con miras a un mejor rendimiento, la biodiversidad paga un alto precio.

¿Debemos controlar el crecimiento demográfico para proteger la biodiversidad?

Nuestra población a cuadruplicado en los últimos cien años, de 1,5 mil millones a finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte ha pasado a más de 6 mil millones a finales del siglo veinte y principios del siglo veintiuno. Este fenómeno se debe en parte al acceso a la energía a bajo precio, que era precisamente el petróleo. Pero ahora el precio del petróleo aumenta. ¿Podremos entonces continuar a crecer a este ritmo? Pienso que esta cuestión hará los titulares de los periódicos en los próximos años. Mientras tanto, nuestra población tiene, sin lugar a dudas, un fuerte impacto sobre la biodiversidad. Lo que está pasando en ciertos países, como por ejemplo la China, es un ejemplo perfecto, pues a medida que la población crece la gente se desplaza hacia las ciudades, -lo cual, por otra parte cuenta con el estímulo del sistema político chino – pues quieren urbanizarlos. En las ciudades la gente utiliza más energía de manera más eficaz, pero lo hacen a mayor escala debido a tienden a enriquecerse y a consumir más. Por lo tanto, aun viviendo lejos de la naturaleza, tendrán un fuerte impacto indirecto sobre ella. Si bien, en teoría, esta emigración nos da la oportunidad de crear áreas protegidas en el campo, el hecho de que la población aumenta en las ciudades crea una mayor demanda de tierras agrícolas o productivas en China.

¿Qué papel juega el sector privado en la conservación de la biodiversidad?

Si se mira al sector privado como un actor decisivo en la conservación de la biodiversidad, constataremos que en los últimos 5 a 6 años están más conscientes del impacto que tienen sobre la biodiversidad. Nosotros trabajamos con un grupo conocido como la Iniciativa para una Agricultura Sostenible que comprende Nestlé, Unilever, McDonald's, todas ellas grandes empresas alimenticias que reconocen el impacto que tienen sobre la biodiversidad y están tratando de minimizarlos para mejorar su conservación ya que están conscientes que es de su propio interés. Todas ellas necesitan de una diversidad de productos alimenticios, de la diversidad genética de cada alimento para adaptar sus productos al cambio climático. Por su parte, las empresas petroleras están bajo presión de los gobiernos para extraer el petróleo que generalmente se encuentran en zonas ricas en biodiversidad. Estas compañías han contactado UICN solicitando ayuda, con el fin de poder extraer más eficazmente el petróleo que todo el mundo quiere, pero al mismo tiempo proteger la biodiversidad. Estas empresas elaboran e implementan cada vez más planes de protección de la biodiversidad entorno a los sitios de explotación y en todas las actividades que se extienden más allá de los sitios de extracción o de

sus oleoductos. Por lo tanto, ustedes encontrarán cada vez más biodiversidad en los lugares en que operan las concesiones de las grandes compañías petroleras. Lo irónico es que esas mismas compañías son las responsables de la producción de dióxido de carbono y del calentamiento del planeta. Pero si consideramos que están contribuyendo a la conservación de la biodiversidad, también están ayudando a resolver los problemas de los cuales son responsables y que todos nosotros somos también responsables pues utilizamos nuestros coches.

¿Quiénes están en el poder, se encuentra demasiado apartados de la naturaleza para poder tomar buenas decisiones a tiempo?

Yo creo que hay opiniones contradictorias sobre esto. Algunos de los que tiene el poder aman la naturaleza, poseen ranchos estupendos, adquieren vastas extensiones de tierra selváticas en sitios como el Brasil, Chile o la Colombia Británica. Les gusta salir al campo para apreciar la naturaleza, pescar u otras actividades. Pero al momento en que regresan a su puesto de poder, toman a veces decisiones que afectan a la biodiversidad. Yo pienso que en parte es la culpa del público en general porque nos gusta consumir, nos gusta escoger, tener muchas cosas, las cuales consumen energía y recursos naturales. A fin de cuentas, somos nosotros, usted y yo quienes debemos cambiar y presionar a los políticos a que tomen conciencia del valor de la biodiversidad para que instiguen a los ciudadanos a comportarse de una manera que la beneficie en vez de destruirla.

¿No será demasiado tarde cuando nos decidamos de parar la pérdida de la biodiversidad?

Si pensamos hasta qué punto se extiende el impacto que hemos causado en la biodiversidad, en lo que dejaremos a nuestros descendientes, en las opciones que ellos tendrán comparadas a las nuestras, las respuestas son complejas, pues en ciertas partes del mundo podemos ver que la naturaleza se recupera increíblemente rápido una vez que la presión de explotación disminuye o se reduce la contaminación. Un ejemplo histórico es el norte del Atlántico, que durante la segunda guerra mundial pululaba de peces porque nadie los pescaba a causa de las patrullas de los barcos de guerra. Las poblaciones de ciertos grandes cetáceos se han recuperado en cuanto se prohibió la pesca de la ballena. Por consiguiente, si quitamos nuestro pie del acelerador, el coche disminuirá la velocidad. Creo que este es otro argumento más para conservar al máximo la biodiversidad. Mientras exista una mayor biodiversidad, nuestro planeta tendrá una mayor oportunidad de recuperarse de las presiones que actualmente pesan sobre él.